

Colección Al verde olivo



RAFAEL PORLAN

POESIAS



RAFAEL PORLAN

POESIAS



Universidad de Jaén

Este libro es facsímil de un ejemplar perteneciente
al fondo *Rafael Porlán* de la Universidad de Jaén.

ISBN

978-84-9159-278-5

DEPÓSITO LEGAL

J-853-2019

EDITA

Editorial de la Universidad de Jaén

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Rafael Porlán y Merlo (Córdoba, 9 de abril de 1899 - Jaén, 8 de agosto de 1945) fue un excelente poeta en verso y en prosa, narrador, ensayista y crítico (literario, de arte y musical), dramaturgo y traductor. Es menos conocido de lo que merece por distintas razones: no perteneció al *núcleo duro* del grupo del 27; no apareció en la *Antología* de Gerardo Diego de 1932; publicó principalmente prosa vanguardista; no dio a la imprenta su primer poema en verso hasta 1933, y su único poemario publicado en vida no apareció (en Jaén) hasta 1936, aunque no se distribuyó hasta 1939.

Porlán vive en Córdoba hasta los 13 años, cuando se traslada a Sevilla (1911). Hijo de clase media, se forma en la Escuela Superior Francesa y domina varios idiomas. Funda en 1918 (año en que aprueba las oposiciones al Banco de España) la revista *Lys*. También publica tres novelas breves “de quiosco”: *Bess Rivero*, acerca de un crimen pasional y un amor adolescente; *El manto Escarlata* (ambas de 1923), sobre el mundo de la marginación juvenil; y *La primera de San Julián* (1924), donde la picaresca sevillana es descrita con humor e ironía.

Poco después será secretario de redacción de *Mediodía. Revista de Sevilla* (1926-1929, 1933 y 1939), que funda junto a Eduardo Lloset y Marañón, Alejandro Collantes de Terán, Joaquín Romero Murube, Rafael Laffón y Juan Sierra. La revista muestra el paso del ultraísmo a la poesía pura, aunque en sus páginas tiene sitio todas las tendencias, incluido el surrealismo. Porlán se cartea en estos

años con Cernuda, Aleixandre, Alonso, Altolaguirre, Bergamín o Gerardo Diego, entre otros.

Su tradición poética es la propia de su tiempo: la modernidad simbolista y la tradición hermética e intelectual que va de Baudelaire a Mallarmé y a Valéry, pasando por Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna, hasta desembocar en un intento de conciliar tradición y vanguardia, poesía culta y neopopularista, clasicismo y modernidad, poesía pura e impulsos surrealistas.

En 1926 aparece su libro de aforismos *Pirrón en Tarfia*. En el prólogo Porlán transforma unos terrenos lebrijanos junto al Guadalquivir en una isla fenicia, que recorre junto a Fernando Villalón y Manuel Halcón. El escepticismo del filósofo griego Pirrón se adapta bien al pensamiento de estas máximas, cercanas a Valéry, de gran altura y exigencia intelectual. Presentan un pensamiento paradójico y un individualismo selecto y escéptico, propio de una poética pura e intelectual.

A partir de 1927 publica narraciones vanguardistas, muchas verdaderos poemas en prosa, en revistas como *Papel de Aleluyas*, *Verso y Prosa*, *Meseta* o *Revista de Occidente*, y las ediciones no venales de *Primera y segunda parte de Olive Borden*, inspirado en la actriz norteamericana que aparece en el título, *Mundo blanco y negro* (ambos de 1930), quizá trasunto de recuerdos colegiales en clave vanguardista, y *La isla alegre* (1933), relato de un amor con aires surrealistas. Tanto Vicente Aleixandre como Ernestina de Champourcín elogian su escritura.

Combina su interés por la práctica deportiva (ciclismo y fútbol) y el cine: participa en la fundación del Cineclub sevillano y escribe artículos, reseñas (como la de *Un perro andaluz*) y conferencias sobre el séptimo arte. Suma a ello su poema en prosa *Juicio final de Greta Garbo* y su guion surrealista *El arpa y el bebé*.

Entre 1932 y 1939 escribe numerosos poemas surrealistas que no publica, y a los que Manuel Urbano dará el título de uno de ellos, *El pez en la jaula*. En enero de 1933, Porlán asciende por oposición a secretario del Banco de España y es trasladado a Talavera de la Reina, donde escribe el ensayo *La Andalucía de Valera*. A Jaén es destinado en febrero de 1934, donde trabaja como secretario del Banco, y donde reside hasta su muerte en 1945.

El único libro de versos que publica en vida es *Romances y canciones*. Su colofón muestra que se publicó en Jaén en septiembre de 1936, pero no se pudo distribuir hasta el final de la guerra civil. Es una excelente síntesis de la poesía de los años 20 y 30. Recoge cuarenta y una composiciones divididas, tras un poema de apertura, en tres secciones, cada una con su carácter propio: “Las horas”, “Las horas individuales” y “Vida y muerte”. Se reflejan sus lecturas de Juan Ramon, Salinas o Guillén, pero también de la tradición literaria, de Góngora, Bécquer, Moreno Villa, Lorca, Cernuda o Alberti. Combina vanguardismo, surrealismo controlado y neopopularismo. Sobresalen los motivos naturales y eróticos, así como el concepto de otredad. La sugerencia, el misterio, un lenguaje denso y una actitud de rechazo de la realidad por insuficiente caracterizan el volumen.

Durante la guerra civil se manifiestan los primeros síntomas de la tuberculosis que acabará con su vida. Pasa temporadas en la sierra (Cazorla, Ronda o El Pedroso). Comienza una novela de autoficción, de la que solo se conservan dos capítulos, y cuyo protagonista, *Luis Olaya*, es *alter ego* del escritor. Narra el bombardeo sobre la ciudad de Velada, trasunto del sucedido en Jaén del 1 de abril de 1937. En la ciudad se mueve entre el Hotel Rosario, el Banco de España, el Círculo “La Peña”, “Los Quince”, el café “España”, donde congrega a un grupo de poetas jóvenes (Diego Martín Montilla, José Rus, José María Díaz Ibarzábal, Cesáreo Rodríguez Aguilera o Rafael Palomino). Muere en el sanatorio antituberculoso de El Ne-

veral el 8 de agosto de 1945. Dejó numerosos escritos inéditos, que han ido apareciendo sobre todo a partir de los años 80 del siglo XX.

Los libros que preparaba aparecen póstumamente en la antología *Poesías* (Jaén, Ediciones Lagarto, 1948), de la que ahora reproduce en facsímil la Universidad de Jaén. Impresa a dos tintas, la editaron sus amigos jienenses como primer número de la colección *Al verde olivo*, dirigida por Sebastián Bautista de la Torre. Está encabezada por un retrato del poeta a cargo de Rafael Zabaleta y una firma autógrafa de Porlán, seguida por una nota anónima (donde se informa sintéticamente de su vida y obra y del contenido del libro), y se cierra con una corona poética, con el homenaje de Sebastián Bautista, José María Díaz Ibarzábal, Juan Rodríguez Aranda, Cesáreo Rodríguez Aguilera y Rafael Palomino.

La edición consta de dos partes: una primera muestra de su libro anterior, *Romances y Canciones* (del que se seleccionan diecinueve composiciones) y una segunda, titulada “Nuevas poesías”, encabezada por tres poemas introductorios y luego dividida en tres partes: “Ejercicios para manos pequeñas”, “Romances y décimas” y “Sonetos”. Según la nota anónima introductoria, se manejó un manuscrito inédito que dejó el poeta al morir. No obstante, investigaciones y ediciones posteriores (principalmente de Manuel Urbano y José María Barrera) han establecido que dicho manuscrito pudo ser una primera redacción de las composiciones, puesto que son realmente dos los libros que Porlán dejó inéditos: *Sonetos y Ejercicios para manos pequeñas* (que incluye la sección titulada “Romances y décimas”).

Tres poemas abren el nuevo libro: “Los relojes señalan horas”, eneasílabos que indican un apremiante *tempus fugit*, y otras dos composiciones en octosílabos de contenido surreal: “Abril de calle”, que anuncia “el regreso / de un antiguo porvenir”, el “estreno / de lecciones de memoria” (como un anuncio de sus nuevos poe-

mas) y “El ahogado pensativo”, figura que simboliza muy bien al sujeto lírico de todo el poemario (en sintonía con figuras análogas que encontramos en Eliot, Lorca, Alberti o Cernuda). “Ejercicios para manos pequeñas” recoge diez composiciones neopopularistas de arte menor, con ecos lorquianos, ambiente andaluz y un misterio final irresoluble. “Romances y décimas” reúne catorce poemas de características similares pero con un mayor desarrollo. La sugerencia de la noche, el silencio, el secreto, los encuentros perdidos o imposibles, la muerte (incluso de expresión pesadillesca, de tonos surreales y lorquianos: “Aguas, metales, hormigas, / ¡Sacadme de entre los muertos!”), un ambiente igualmente andaluz y un tono elegíaco predomina en la colección.

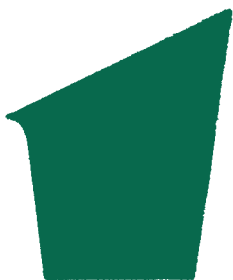
Los “Sonetos” incluyen diecisiete composiciones, cerrados con el famoso “A Córdoba”. Destacan los que son paráfrasis, homenaje o desarrollo de Bécquer, Shakespeare y Rilke; varios tienen un contenido madrigalesco e incluso de circunstancias. Otros muestran un sentimiento elegíaco, como “El héroe”, “El epitafio”, “El valle de la sombra” o “Gratitud a los muertos” quizá en parte originados por la guerra civil.

Ambas colecciones son buena muestra de su madurez literaria y de su gran altura lírica. *Sonetos* muestra su vuelta al orden endecasílabo, que se inicia en los años 30 y se adelanta al *garcilasismo* posterior. En ellos contrasta la sobriedad de su forma cerrada con su riqueza de imaginación metafórica. *Ejercicios para manos pequeñas* muestra la versatilidad y la filigrana que Porlán teje con el arte menor (canciones, romances, décimas y coplas): un andalucismo estilizado y neopopular que late en temas y formas, enlazando con *Romances y Canciones*, sin dejar por ello de elaborar novedosas imágenes irracionales y sin perder su tono general de ensueño, misterio y sugerencia en su visión lírica y elegíaca de la vida y la muerte.

Póstumamente, entre numerosas prosas, aparecen también dos obras de teatro (editadas por José Cenizo en 1997): *El velo de Penélope o Lo que te digo te vuelvo a decir. Farsa en cinco cuadros y una interrupción*, fechada en Cazorla, en 1938, donde el cainismo español de la guerra civil es reducido al absurdo, y *Los amantes de Verona. Representación en tres actos*, datada en Ronda, 1939-Jaén, 1940. En ella, Romeo y Julieta reviven en la actualidad, pero, sin la oposición de sus familias, su amor no se sostiene, porque es completamente banal.

Rafael Alarcón Sierra

Colección Al verde olivo



RAFAEL PORLAN

POESIAS



Invitación

Al verde olivo de la creación y el sueño.

Al verde olivo con el alma en pie.

Carguemos nuestras frentes de perfiles día, de rumores de noche, de la tierra que hierve bajo el oído en acecho, de los cielos que elevan la más pura verdad.

Al verde olivo...

Para filtrar el mundo por la telaraña vegetal de sus hojas, para animar la vida con lluvia de colores, para que el verbo cuaje en fruto de doradas armonías...

Al verde olivo ..

Para agitar sus ramas con el sol violento de una pasión como un golpe de sangre, para aplacarlas luego con un riego de luna que da el claro metal del tacto silencioso .

Al verde olivo ..

Con nuestros cantos, con nuestros cuentos, con el fantasma vivo de las pantallas muertas, con el mejor retoño de las mentes en flor. .

Al verde olivo del reposo y la prisa, del encanto y la gracia.

Colgando luces vírgenes con temblor inocente de ángeles espontáneos. Libres en la mañana. Suelos en nuestra aurora. Luciendo el alborozo en la rama más alta..

¡Al verde olivo, jóvenes!

De nosotros depende que su gran lozanía se grave en cifra eterna o se pudra en cenizas

Batamos fuerte el ala, y ..

¡Todos al verde olivo, del alba espiritual inagotable!



Капарович

RAFAEL PORLAN

POESIAS

COLECCION «AL VERDE OLIVO»

Queda hecho el depósito que
marca la ley.

Derechos reservados a los
familiares del autor.

R

AFAEL PORLAN Y MERLO nació en Córdoba el 9 de abril de 1899; murió en Jaén el 8 de agosto de 1945. A la sombra del grupo sevillano «MEDIODIA»—que tan famosos nombres dió al movimiento literario contemporáneo—, se fué granando su esclarecida estirpe poética. Lo más sazonado de sus frutos lo cuajó en esta tierra olivarera en la que transcurrieron los quince años últimos de su vida.

Es muy limitada su obra poética, como cabe al torno y retorno del crear y el recrear constantes. Toda ella se halla contenida en el libro «Romances y Canciones», único publicado por su autor y del que hemos espigado las composiciones que se incluyen en la primera parte de este volumen, y al de «Nuevas poesías», que casi se transcribe en su integridad de acuerdo con el manuscrito inédito que el poeta dejó a su muerte. Es posible que exista alguna poesía

suelta publicada en revistas de juventud o dormidas en el secreto de la gaveta personal, pero estamos seguros de que el compendio de los dos libros que ofrecemos encierra la verdadera esencia lírica del autor con la meditada hondura y el rigor métrico que caracteriza su alta inspiración.

El criterio seguido para esta selección antológica antepone a la calidad—siempre depurada de sus creaciones—, la variedad temática de las mismas, evitando así la reiteración monocorde, por obsesiva, que en Rafael Porlán despiertan los eternos y españolisimos vacíos del tiempo y de la muerte.

Su vida, limpiamente vivida, entre el trayecto—para él muy corto—que va desde el número a la estrella, cuenta con buena siembra de ingeniosos apuntes y templadas ironías. Pero renunciemos a detenernos en ella porque lo que más vale al poeta es la intimidad de su recuerdo. Y en cuanto a la crítica de su obra, tampoco entra en nuestro propósito de anunciación, preocupados tan sólo de convertir esta página inaugural en puro latido y antesala de lo maravilloso...

Destaquemos por último que el homenaje que hoy se le brinda al editar su obra era un viejo deseo cordial hacia quien dejó en estas tierras mudas y fecundas lo mejor de su espíritu. El bosque agradecido tenía que devolverle la caricia algún día. Ese día ha llegado y al compás de su entonado ritmo va sonando el adiós. Por ello, al apagarse la lira, con el soneto final que en su libro florece—postrera esquina de pañuelos trémulos—, hallaréis unos versos de

aquellos que bajo la misma luna cultivaron su amistad. Pensamos en principio reservar ese marco de honor a la estrofa de los hombres hoy célebres que caminaron sus mismos pasos en las horas lejanas de Sevilla, cuando en «Mediodía» empezaba el cantar. Pero hemos preferido hacerle de esta forma, oponiendo a la fama la proximidad del afecto y el hecho humano y caliente de que las manos que llevaron hasta el final la pluma de su cuerpo sean las mismas que dejen ahora en este otro pañuelo inmóvil del papel la huella de su bien sentida ausencia.

Jaén, invierno de 1947.